

# G L O S A R I O

Elizabeth Thiers

## Estudio de la India desde las invasiones arias hasta los reinos indogriegos

### Continuación)

Luego, la campaña a la India propiamente no comienza sino en el año 327 en que de nuevo los macedonios llegan al Kabul.

Conocemos el estado de división política en que se encontraba la India a la llegada de Alejandro, numerosas tribus conservaban su completa independencia y otras se agrupaban alrededor de una ciudad o de un jefe, jefes siempre rivales entre sí. En realidad no había ningún poder fuerte que se le opusiera al conquistador y, como siempre acontece en estos casos tampoco supieron los diversos Rajás unirse ante el peligro común. Agreguemos a esto la superioridad numérica y de armamentos del ejército vencedor del Gran Rey y el genio de Alejandro para que nos sea fácil comprender cómo se pudo someter en 19 meses todo el valle del Indo, sin experimentar sino leves resistencias.

Probando lo anterior vemos que es el mismo Rajá de Taxsila quien abre el paso a Alejandro, con la esperanza de obtener su ayuda contra el enemigo, el Rajá de Paurava, llamado Poros por los griegos.

Este príncipe de Paurava, cuyos dominios quedaban al Este de Haydaspes, es el único que ofrece a Alejandro una resistencia más organizada, tal vez no tanto por sentimiento de nacionalidad como para defender sus posesiones y vencer una fuerza que amenazaba restringir su engrandecimiento. Cruzando el Haydaspes, Alejandro vence y hace prisionero al Rajá quien es conservado en su poder como aliado de los macedonios.

En el lugar de la batalla librada de traza una nueva ciudad: Nicea y otra en la ribera opuesta del río: Bucéfala. Todas las tribus libres al Este de esta región se apresuraron a reconocer la autoridad del nuevo jefe y las que no lo hicieron así fueron pronto, doblegadas.

En esta marcha siempre hacia el Este atravesó el ejército macedonio hasta el quinto río del Pendjab, el Hyphasis, el actual Beas. Aquí es donde Alejandro tiene noticias del poderoso reino que se desarrollaba en el Ganjes que tenía como centro a Maghada. Es probable que haya sentido el deseo de llegar hasta él pero las tropas se negaron a seguir más adelante, siendo imposible ya que su influencia los arrastrase más lejos. Antes de volver, en el año 326, Alejandro hace edificar en las orillas de este río, gigantescos altares para marcar el punto extremo de sus dominios. Hoy no se conserva vestigios de ellos.

La primera etapa del regreso es hasta Nicea y Bucéfala, donde se ocupan de preparar una flota que ha de llevar parte del ejército por la vía marítima hasta Babilonia.

Esta escuadra en los últimos meses del año 326 desciende por el Haydaspes siendo acompañada por tierra por el resto de los ejércitos. La escuadra era mandado por el cretense Nearco.

En este camino hacia el mar tampoco encuentra Alejandro una resistencia seria, sin embargo, las tribus libres de orillas del Hyphasis, tales como los malayas, etc., hostilizan frecuentemente la marcha del ejército, de tal manera que se produjo un relajamiento en la moral de los soldados, tanto que Alejandro debió dar arriesgadas pruebas de valor para arrastrar a sus tropas.

A pesar de estos contratiempos siguen los griegos hacia el sur, llegando al río Indo, región donde la marcha se les hizo más fácil, ya que aquí no predominaban las tribus libres semi bárbaras sino que había numerosos principados gobernados por Rajás que se sometían a Alejandro aun antes de combatir.

La verdadera oposición nacional contra

Los invasores fué la dirigida por los bramanes en defensa de su religión, y fueron ellos los que sufrieron mayormente las represiones de Alejandro.

En esta forma llega la expedición, a mediados del 325, a Pattala, gran ciudad hindú a la entrada del delta del Indo, que por su importancia comercial fué indicada por Alejandro como base para una nueva ciudad.

En esta region del delta permanecen los griegos durante dos meses explorando los diversos brazos del Indo. Después la expedición se aleja del territorio hindú, la escuadra navegando por el Océano Indico y los ejércitos a través de la región árida de la Gedrosia. Seguir estas nuevas peripecias sería alejarnos de nuestro tema.

Poco después, en el 323, Alejandro muere sin que lograrse terminar su obra universal. La organización de su Imperio quedó en los preliminares, pero la región que menos alcanzó a recibir la influencia helenizadora, fué la India.

En cuanto a organización, Alejandro dejó establecida en la India, como en otras partes, varias satrapías, sin dejar mayormente consolidado su dominio. Como veremos al tratar de exponer la historia posterior de este país, la influencia helénica de Alejandro en la India tuvo una importancia más bien indirecta; él abre el camino a los principales helenísticos que reinarán después, por otra parte, prepara una base para la futura unificación de India en un Imperio, al reunir las diversas tribus y principados dispersos, en unidades mayores.

Las influencias griegas llevadas por Alejandro y los príncipes griegos posteriores, se pueden clasificar en políticas, artísticas y científicas. Trataré de explicar como fué posible este hecho.

La causa de que se niegue absoluta importancia a la expedición de Alejandro dentro de la historia hindú, se debe a su corta estadía en el territorio del Penjab y a su temprana muerte que produce en todo el Imperio un largo período de desorganización, durante el cual desaparecen completamente del Penjab las guarniciones dejadas por el conquistador, y hasta las guarniciones que él dejara.

Este período de desorganización es aprovechado por un poder naciente en el Ganjes, para extender sus dominios y formar el que se llamará el Imperio Mauria, el pri-

mer reino histórico en India.

Durante la estada de Alejandro, existía en el Ganjes un importante reino bajo la dinastía Nanda, con capital en Magada. En el año 321 esta dinastía fué reemplazada por la dinastía Mauria, fundada por Candragupta. Este príncipe entra en el valle del Indo y somete el resto de la dominación griega. El Imperio Mauria así comprendía ya los valles de los dos ríos principales de la península, hasta chocar con el Imperio Seleucida. Seleucos Nicator trató de conservar para sí el Penjab, pero derrotado por Candragupta debió ceder a éste dicho territorio, junto con el cantón de Gándara a orillas del Kabul.

Este Imperio alcanza su máximo esplendor con el tercer príncipe de la dinastía, Asoka (274-237). Este soberano es el más famoso de la historia hindú. Aunque agrandó el Imperio con la conquista del Dekán (hasta el Misore) y con Calinga, no se recuerda a Asoka como conquistador sino más bien como gobernante, organizador y más aun como campeón del budismo. En este último sentido se le ha comparado con Constantino.

La leyenda cuenta que en la primera parte de su gobierno, Asoka comete toda clase de crueldades e injusticias, conducta que contrasta con la que sigue a su conversión al budismo, que produce un gran cambio, tanto en su vida pública como privada. Aunque la leyenda exagera efectivamente toda la política de Asoka, estará inspirada en los principios búdicos de la igualdad y de la no violencia. "Los pueblos no han de conquistarse por las armas sino por la religión", dice en uno de sus edictos; y es caso único en la historia el que efectivamente se haya cumplido esas declaraciones, ya que vemos que después de las conquistas ya nombradas y que corresponden a la primera parte de su reinado, ninguna otra ha de emprender Asoka.

Su actividad estuvo constantemente encaminada a reducir la influencia de los Bramanes y aliviar la condición de las clases bajas haciendo universal el Budismo. Al efecto, hizo publicar una larga serie de edictos que fueron inscritos en rocas y pilares de piedra en los lugares más apartados de su imperio. Contenían deseos de paz y felicidad para el pueblo y los principales preceptos de su religión. Es a través de estas inscripciones como ha llegado hasta nos-

otros, casi completa la historia del gobierno de Asoka.

En el vasto imperio Mauria la autoridad real no podía hacerse sentir con igual intensidad en todas partes, y puede que en muchas de las regiones anexadas hayan subsistido reinos feudales, aun la presencia de virreyes no implica en Taxila la extinción de la dinastía local. En las aldeas se mantenía el antiguo régimen de gobierno de un jefe de tribu reodeado de un consejo. El rey, a su vez, también estaba asistido por un consejo. Me parece que en este aspecto existe gran semejanza entre el imperio Mauria y el imperio persa, de quien ha recibido gran influencia la India de esta época, como puede verse en los nombres que adoptaron algunos de los funcionarios reales, "Los ojos del rey", "Los oídos del rey".

Gran adelanto material notamos bajo el imperio mauria, las ciudades son numerosas, los reyes se han preocupado de construir grandes caminos que servían al intenso intercambio comercial de la época. Las industrias eran numerosas, especialmente las textiles y metalúrgicas. El comercio estaba regulado por el rey que en todas las fronteras mantenía aduanas a cargo de oficiales reales. El intercambio comercial alcanzaba al Asia y a la China, lugares hacia los cuales los mercaderes hindúes llevaban joyas de oro y plata, piedras preciosas y cosméticos, trayendo pieles del Asia Central y sedas y muselinas de la China.

Durante este período las formas de la sociedad son las mismas, sin embargo notamos una progresiva complicación en el sistema de castas, a causa de que ya son ilícitos los matrimonios entre las cuatro divisiones primitivas, de manera que notamos algunas clases intermediarias. Por eso Megasthenes pudo describir hasta 7 castas.

También notamos una tendencia a asociar las castas con las ocupaciones y oficios de los individuos, pero nunca llega a ser el oficio el fundamento de las castas. Es característico del imperio mauria el desarrollo de la burocracia que va reemplazando al antiguo sistema feudal.

Uno de los aspectos interesantes de la época mauria es el florecimiento del arte hindú, que por primera vez se nos ofrece al estudio, ya que de los monumentos anteriores no han quedado vestigios, seguramente

serían obras de marfil y madera. El arte mauria, al ejecutar sus obras en piedra nos ha legado admirables templos y bajo relieves, a partir de las columnas de Asoka. Este arte muestra una larga influencia extranjera, por una parte asiria y persa, como lo demuestran los leones alados y la base en forma de cáliz en uno de los pilares construido por Asoka, y por otra parte la influencia griega, como lo revela la expresión del movimiento.

Sin embargo, agrega Grousset, el arte indio cobra carácter propio con una espontaneidad y frescura que no es tomada del arte helénico, ni del asirio y persa.

La inspiración del arte mauria es casi exclusivamente búdica, todos los personajes y objetos se agrupan alrededor de los símbolos de buda. De esta religión toma la dulzura y la simplicidad, no así la renuncia-

ción.

Los principales monumentos de este arte son los que se encuentran en Sanchi.

El floreciente imperio mauria alcanza su punto máximo en Asoka, después entra en decadencia y parece haberse dividido. Cerca del año 185, el último de los maurias fué derrocado por el fundador de una nueva dinastía, la dinastía Kunga.

La decadencia del imperio mauria da ocasión a una nueva aparición de la influencia helénica en la India, proveniente de los griegos de Bactria.

Esta satrapía, dependiente en un comienzo de los seleucidas, se declara en 250 independiente. En el año 208 Antioco III, en unión con el sátrapa bactrio Euthydeme, conquista el valle del Kabul, concediendo la vigilancia de esta región a Euthydeme.

Una vez más los griegos están a las puertas de la India, por fin, el hijo de Euthydeme, Demetrios (190-160) conquista el Panjab y el Sind.

Entre tanto las invasiones escitas conmovían al Asia Central. Los Yue-tche pueblos venidos del Kan-sou vencen a los sátrapas griegos sucesores de Demetrio, que se repliegan en la Bactriana. Hacia 135 los escitas o Sakas, presionados por los Yue-tche expulsaron a los últimos griegos de la Bactriana, que sólo conservaron sus posesiones al S. del Indo-Kush.

Quedan así en esta región estados de configuración griega, casi completamente aislados del mundo Mediterráneo, por las invasiones escitas. (CONTINUARÁ)